

FLORENTINO SANZ (1945-2007)

In Memoriam

El profesor Florentino Sanz (Floro, como se le conocía en los multidimensionales círculos en los que se movía), era esposo de una gran mujer y padre de tres estupendos hijos, además de un académico ejemplar, como investigador y docente, y una persona entregada a los demás. Su vida fue intensa, muy intensa. Trataré de aportar sólo unas cuantas pinceladas para que aquellos que lo conocían sólo a través de sus escritos, puedan valorar otras facetas de esa vida.

Florentino Sanz nació el 9 de agosto de 1945 en el pueblecito segoviano de Rapariegos, en el seno de una familia campesina. Estudió en el Seminario de Ávila y posteriormente en el Seminario del Prado en Lyon (Francia). Allí realizó sus estudios en la Facultad de Teología. Esos años marcaron mucho el futuro de su vida, por la Teología que estudió, por la formación espiritual y pastoral que adquirió y por los contactos que mantuvo con los trabajadores emigrantes españoles y con los sacerdotes obreros de la Misión de Francia. Su estancia en este país le conectó definitivamente con la clase obrera y se motivó aún más por este mundo.

Terminados los estudios en Lyon, regresó a Ávila y fue ordenado sacerdote en 1970. Siendo consecuente con lo que vivió y descubrió en Francia, inició en esta ciudad un nuevo estilo de vida sacerdotal. Se puso a trabajar de celador en el Hospital Provincial y realizó una labor más específicamente pastoral a través de las reuniones y encuentros con los jóvenes trabajadores de la JOC (Juventud Obrera Cristiana). En el año 1978 se trasladó a Madrid para formar parte del equipo responsable de la JOC a nivel estatal como consiliario.

Paralelamente, inició sus estudios de Pedagogía en la Universidad Complutense. Los primeros años los

estudia desde la cabina de un camión. Su esfuerzo le lleva a obtener su licenciatura en Pedagogía en el año 1981 y a defender en la misma universidad su tesis doctoral en 1984 que versaba sobre la educación popular.

Desde 1981 a 1985 ejerció como profesor de la Universidad de Comillas de Madrid y desde 1983 a 1987 como profesor de la Universidad Complutense. Ya en el año 1987 gana la plaza de profesor titular de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España.

La educación de adultos llenó muchos años de su vida universitaria y anterior a la propia universidad. Un impacto determinante dentro de ese ámbito fue la dirección que desempeñó, durante los últimos doce años, de un curso de postgrado en Educación de Personas Adultas, fruto de un convenio entre la UNED y el Ministerio de Educación y Ciencia de España.

Su reconocida cualificación universitaria le llevaba a ser invitado como profesor de cursos de doctorado y de postgrado en muy diferentes universidades. Su vertiente internacional también fue densa. Participó en grupos internacionales de trabajo e investigación en el ámbito de la educación de personas adultas, en diferentes conferencias europeas sobre educación de personas adultas; también colaboró con el Instituto de Educación de Adultos de Hamburgo de la UNESCO y participó en alguna de sus conferencias. Participó igualmente en numerosos grupos de investigación en proyectos competitivos nacionales e internacionales y como coautor realizó un importante informe de base sobre la educación y formación de personas adultas en España para la OCDE (mayo de 2002).

In Memoriam

Prolijo autor de numerosos libros y artículos científicos y coordinador de monográficos de relevantes revistas. Recordaré ahora sólo el último de sus libros de lectura recomendada: *El aprendizaje fuera de la escuela* (2006) en Ediciones Académicas. Ahí se resume una parte importante del pensamiento de Floro sobre la sociedad, la escuela, los profesores y los que aprenden.

Pero durante ésta su última etapa universitaria siguió estando presente en la calle y junto a las inquietudes de esa gente a la que tanto quería. Así influía en todo aquello que a nivel de calle consideraba que suponían objetivos nobles. Continuamente pegado a las zonas donde residió y ofreciendo su saber en forma de coloquios, tertulias, cursos, cursillos, etc., para jóvenes y educadores, siempre de forma gratuita.

Su compromiso con la universidad también fue decidido. En diciembre de 2003 tuve el honor de incorporarlo como vicedecano al magnífico equipo decanal que logró formar tras mi elección como decano en el primer mandato. Floro fue un puntal ineludible en todos los proyectos que el Decanato acometió. Sus iniciativas nos animaban a emprender nuevos retos. Durante los casi cuatro años que estuvo al frente del Vicedecanato de Pedagogía e Investigación imprimió cordura, sentido común y afecto, mucho afecto, en toda la resolución de conflictos que pudieron generarse en el normal funcionamiento de una facultad con 20.000 estudiantes. Aseguro que en la facultad la muerte de Floro aquel 22 de septiembre de 2007 supuso un auténtico quebranto para toda su comunidad.

Floro tuvo siempre un hilo conductor de su vida, ayudar a crecer a personas, a colectivos diversos muy enraizados en el pueblo y en sus preocupaciones. Siempre trató de convertirlos en sujetos protagonistas, dueños de sí. Fue un hombre firme y permanentemente preocupado por las personas. A ellas fue fiel y con ellas fue coherente.

Pero Floro era, además, mi amigo, un amigo entrañable con el que compartía ciertas intimidades que sólo se comparten con aquellas personas en las que confías plenamente. En muchas ocasiones, con hechos y no sólo con palabras, dio muestras y ejemplo de lo que él consideraba que era la amistad verdadera. Y aseguro que yo era simplemente uno de tantos, de tantísimos amigos que dejó al abandonarnos.

Finalmente, como verbalmente hice en más de una ocasión, quiero agradecer a Carmen (su esposa) y a María, Alba y Alberto, sus hijos, la generosidad que ellos también tuvieron para dejarnos compartir el tiempo de padre y esposo que prioritariamente les correspondía.

La universidad perdió a un gran hombre pero sus escritos, enseñanzas, reflexiones y ejemplo perdurarán por mucho tiempo.

Gracias por todo, amigo Floro.

Lorenzo García Aretio
Decano de la Facultad de Educación
UNED